

M. Inés Rosales

REFLEXIONES SOBRE LA ADOPCIÓN (*)

Propongo reflexionar sobre un hecho que está siendo verdaderamente un fenómeno contemporáneo como es la Adopción de hijos, a pesar de su antigüedad (Figuraba en el código de Amurabi y ya se regulaba en el Imperio Romano) a tenor del tremendo incremento en el número de adopciones que ha tenido lugar en nuestro país y en otros similares, durante los últimos años.

Me interesa abordar el tema de la adopción de una forma global, es decir, tratando diversas cuestiones. Pero también haciendo referencia a lo que subyace en cada una de ellas, a lo que no es siempre consciente o explícito, y que con frecuencia queda elidido cuando la mirada es plana en tanto sólo descriptiva del fenómeno.

Factores o causas del incremento de las adopciones en general, y especialmente de la adopción internacional

Estos factores o causas del aumento de las adopciones que voy a mencionar, no los he extraído de un análisis sociológico de la cuestión, ni de ningún estudio o investigación formal, sino que los he escuchado en las propias palabras de los adoptantes cuando vienen a solicitar una adopción; y a veces también en las palabras de los adoptados cuando los escucho en mi consulta de psicoanalista. Pero a su vez, reconocer yo misma estos factores que hacen que se pidan más y más hijos en adopción, me sirvió para el trabajo con dichos sujetos.

1- El primer factor a mencionar del auge de las adopciones es **la división entre países (o personas) ricos y países (o personas) pobres**. Los primeros tienen acceso al trabajo y al consumo, los segundos quedan por fuera de esa distribución de bienes. Los más ricos tienen más objetos pero menos niños, los más pobres a la inversa. Muchas familias con recursos demandan un hijo venido de otro país, porque los países desarrollados no tienen suficientes niños para dar en adopción; aquí las *demandas* de sus súbditos *superan la oferta* de niños disponibles ¿Por qué? Porque los ciudadanos tienen acceso a la planificación familiar y a los anticonceptivos (es la *caída demográfica* de los países

occidentales) y porque en general existen los programas de ayuda familiar (para familias numerosas, por ejemplo) que permiten a los padres con pocos recursos criar a sus hijos, y no renunciar a ellos. Tan sólo quedan los hijos de la *franja de la marginación* como susceptibles de adopción (de padres toxicómanos, en la prostitución o en prisión, muertos por sida o sobredosis, etc.). Pero sólo podrán adoptarse si no hay ningún familiar que los reclame... Con lo cual se ve claramente que hace falta importar niños de otros lugares.

Es importante tener presente esta división: entre los que *no tienen* niños pero *pueden* obtenerlos, respecto de aquellos que *tienen* niños pero *no pueden* mantenerlos; porque eso se escucha en algunas demandas de adopción; y también en el lugar en que el niño queda a veces colocado. Alguna vez he escuchado esta posición de sujetos que van a *adquirir* un niño de otros que no pueden mantenerlo: Un adoptante me decía que ellos *ya lo tienen todo*, y me enumeraba sus posesiones; por eso querían un niño que careciera de todo eso que ellos le darían, y que además les pudiera *heredar*. Otros hacían una demanda de niño, de *alta exigencia de calidad* (blanco, sano, robustito...): un perfil anhelado de bebé ideal. Sin duda, se trata aquí de un sentido un tanto *mercantilista* de la adopción, que no creo que descalifique a estas personas; pero sí es necesario hacerles escuchar cómo lo dicen, a fin de que puedan rectificar esa posición inicial.

Del lado del hijo, recuerdo los efectos en lo inconsciente de este factor (de “tener, no tener y adquirir”) en un niño de 9 años, adoptado de bebé, que cada vez que se enfadaba con sus padres se colgaba un cartelito al cuello que decía “niño en venta”. *Eso* subyacía en sus palabras...

2- Encontré un segundo factor del incremento de las adopciones (aquí internacionales), seguramente relacionado con el movimiento migratorio de los últimos años, y relacionado con lo anterior: Es **un creciente interés por la llamada *diversidad***, es decir por la diferencia. Interés que observamos tanto desde una vertiente *negativa*, como actitudes racistas o xenófobas de personas o grupos organizados que a veces cristalizan en agresiones al *diferente*; pero también desde la vertiente *positiva*, como es el anhelo de aceptarlo tal como es, de integrarlo, de prestarle apoyo... La adopción internacional también responde de alguna manera a ese interés contemporáneo por la diferencia, y sin duda está motivado por sentimientos de solidaridad, por lo que es bienvenido. Pero hay que reconocer el efecto de cierta moda en algunas personas, dado que esto forma parte de un discurso *progresista*; con el riesgo de caer en una cierta frivolidad (recordemos los adoptantes famosos de la prensa rosa, la cantidad de artículos periodísticos y

televisivos sobre el tema, una serie de T.V. que mostraba una madre con muchos niños de diferentes razas, un anuncio de IKEA (que debió ser retirado): “Redecore su vida...adopte un niño”, etc.

Este empuje a la diferencia, bajo un discurso que es *moderno* se escucha también en algunas demandas de adopción internacional: A veces se busca el niño expresamente diferente, cuanto más diferente mejor. A veces se insiste demasiado en mantenerle al niño, ya adoptado, esa diferencia empujándole a una identificación exagerada con las señas del país o de la etnia de origen (“tú eres ruso, o chino... ése es TU país...”; algo excesivo) Viene a ser como el reverso de otras épocas en que se ocultaba la adopción.

3- Ligado a esto último, otro factor de aumento de las adopciones internacionales: una **creciente conciencia de los malestares y sufrimientos que padece una parte de la población del mundo**, dándose también en esto un empuje a *repararlos*. De ahí el auge de las ONG pro tercer mundo, los apadrinamientos, etc. Aquí, algunas personas optan por una ayuda más individual, como es adoptar un niño o niña que sufre en otro lugar. A veces he escuchado en algunos solicitantes un pedido que es solamente *solidario*; sobre todo cuando hay hijos biológicos. Y no siempre queda claro si junto al deseo de ayudar hay también el deseo de otro hijo, de ser otra vez padre o madre, esta vez de un niño que viene de otro cuerpo y de otro lugar.

4- Otra causa del auge de la adopción es el **aumento de la infertilidad, tanto física como de orden subjetivo (psicológico)**. Sobre la infertilidad física se dan razones médicas: se dice que podría influir el deterioro ambiental, o el hecho que las personas buscan el primer hijo tardíamente, cuando ha disminuido la fertilidad, etc. Sobre la llamada infertilidad *psicológica* podemos hacer algunas hipótesis pero sólo en el caso por caso, ya que puede ser un síntoma del sujeto que la padece, como si no pudiera autorizarse a ser padre o madre, cada uno por un motivo distinto, particular. En algunos casos que he escuchado, pareciera que constatarse algunas veces que, cuando estas personas infértiles por causas no físicas recurren a la adopción, una vez que han conseguido la autorización *desde el otro*, en este caso un documento de la Administración que diga “idóneos” para ser padres, puede que consigan luego un embarazo. De ahí la importancia de que estos sujetos, durante las entrevistas preadoptivas, puedan tomar en cuenta la posibilidad de un futuro embarazo y las consecuencias, no necesariamente negativas, que ello puede tener en su paternidad adoptiva.

5- Y un último factor de incremento que he tenido en cuenta, por ahora de baja frecuencia pero en aumento, es una **tendencia de algunas personas solas o parejas a elegir la adopción en sí misma como forma de filiación**, es decir, aunque no sean estériles, y aunque no tengan otros hijos biológicos: en principio, eligen sólo ser padres adoptivos. Aquí la adopción se inscribiría dentro de las llamadas “nuevas formas de filiación”, que de algún modo están ligadas a los cambios en los modelos de familia. Estas nuevas formas de filiación, que incluyen también los nacimientos por inseminación artificial, con donante anónimo o no, el alquiler de útero, hasta las futuras clonaciones, tienen con la adopción algo en común: y es que la paternidad y la maternidad, la filiación de un hijo, se produce con independencia del encuentro sexual.

Los sujetos de la adopción

Ahora sí vamos a reflexionar sobre los sujetos más directamente concernidos en esa forma de filiar (tomar un hijo) que es la adopción. Estos son: los genitores o padres biológicos, los adoptantes o padres adoptivos, y los niños adoptados.

Los genitores

Debo reconocer que con los padres biológicos que han dado su hijo en adopción no he tenido casi experiencia. Por lo que sólo me voy a referir a una distinción:

No es lo mismo *abandono* que *renuncia*. La madre que abandona deja su hijo donde puede y se va. Es un acto sin palabras. Por eso no es posible escucharla o que ella misma pueda escuchar sus razones. Ella es un enigma. También lo será seguramente para el hijo que luego será adoptado por otros padres. En cambio la madre que renuncia voluntariamente, o forzada por las circunstancias, habla, pide un lugar donde dejar al hijo, firma la renuncia, etc. Lo cual le permite algún tipo de elaboración, quizá de duelo, si hay profesionales dispuestos a escucharla.

- Los adoptantes (o padres adoptivos)

Los he escuchado mucho en mis trabajos en el campo de la adopción. Son sujetos y objeto de gran interés para la Administración encargada de tutelar a los niños, y como tal *garante* de su bienestar.

Sobre ellos recae una cierta *selección*: la Administración trata de ver quiénes son *idóneos* (Con lo que hay que suponer que no todos lo son; *no-todo vale*, también en materia de adopción) Para eso un equipo de profesionales autorizados realizan una serie de entrevistas de valoración. Pero sabemos que esa selección provoca muchas protestas: se

dice que, si es verdad que hay tantos niños en el mundo que sufren deprivaciones ¿por qué ser tan exigentes? Lo que ocurre es que, son muchos, cierto, pero no todos están en situación legal de ser adoptados; se tienen que dar un alto número de condiciones para poder determinar la adoptabilidad de un menor (condición de “abandonado”: 6 a 8 meses sin que alguno de sus padres o familiar lo llame; o renuncia expresa, tanto en el ámbito nacional como en el internacional) Por otra parte, el pequeño a adoptar ya ha sufrido lo suyo, y es lógico que se intente garantizar un mínimo de condiciones para que su nueva vida no vuelva a tropezar con el fracaso... Otra cosa es pensar si es posible obtener esa garantía con unas pocas entrevistas, o de qué manera hacerlo... Hay un debate permanente sobre esa cuestión.

Los adoptantes entonces, serán visitados por un psicólogo. Pero ¿qué demandan? No suelen pedir más que un informe donde diga que son *idóneos*; y eso no ha de perderse de vista. Si el psicólogo es un psicoanalista sabrá perfectamente que *no ejercerá* de psicoanalista en esos momentos: porque los solicitantes no demandan una cura, ni siquiera un diagnóstico; no se constituye la *transferencia*, por tanto no cabe interpretar ni buscar saber demasiado, salvo lo que hace a la cuestión. Es importante tener esto claro. En cambio sí un psicólogo tiene que provocar que ellos, los futuros padres adoptivos se interroguen sobre lo que demandan, que lo pongan en cuestión desde sus propias posiciones y se escuchen hablar de ello: de su infertilidad, de si tienen ya niños por qué quieren *uno más* y venido *de otra parte*, etc., etc., para que puedan confrontarse y no negar las dificultades que comporta el adoptar un hijo. A veces, el hablar de esta manera ha tenido un efecto no buscado: el abandono del proceso al darse cuenta que no era adoptar lo que querían... Otras veces, la mayoría, la decisión de adoptar un hijo ha salido más asegurada.

Si lo que los adoptantes *demandan* es un informe de idoneidad, lo que ellos *desean* sólo podría saberse en un análisis, no en dos o tres entrevistas. Sí en cambio se puede decir (ellos lo dicen) lo que *anhelan*: obviamente un hijo, lo que es común con los padres biológicos que han buscado tener y criar hijos: es “el duro deseo de durar” que nombra Paul Eluard. Pero en verdad todo hijo, adoptado o no, viene porque hay algo que *falta*, condición de que se lo busque. Pero en realidad se trata de una *falta estructural*, que la padecemos cada uno; por eso no se llena del todo aunque se tenga un hijo.

Escuchamos que en muchas mujeres el deseo de tener un hijo está más ligado a lo corporal, a una falta imaginaria en su cuerpo; mientras que en muchos hombres parece

tratarse, más que de tener un hijo, *de ser o no ser padre*, de poder nombrarse como padre, nombrar al hijo...

La particularidad, si es que hay alguna, del padre/madre adoptivos, es que éstos van a filiar un hijo que viene de otra parte, de otros cuerpos, muchas veces de otras etnias. Con frecuencia constatamos en las parejas estériles, que durante cierto tiempo se resisten a renunciar al hijo biológico, al del narcisismo de su *imagen y semejanza*, y recurren a todas las técnicas posibles de reproducción asistida, a dolorosas manipulaciones de su cuerpo y de su intimidad, hecho con frecuencia vivido dramáticamente. Cuando estas técnicas fallan y el niño de su cuerpo, hecho a su imagen no llega, estas personas estériles empiezan a pensar en ese *otro hijo* posible, el hijo adoptado. En estos momentos puede darse un imperioso *empuje a filiar ya*, el hijo *ahora*, como se presentan a veces algunos candidatos a la adopción.

Bien, pero ¿qué es *filiar*? Según el diccionario es reconocer a un hijo como propio; inscribirlo con los apellidos, recibirlo, criarlo...En fin, es desearlo como hijo. Estas definiciones tanto valen para pensar la filiación del hijo biológico como la del adoptado. Ya que, de acuerdo a esto, filiar no tiene por qué ser un proceso *natural* (instintivo o exclusivamente biológico). Por eso es posible la adopción: es decir, hay padres biológicos que deciden (quizá forzosamente) no filiar al hijo nacido de ellos, y hay padres adoptivos que deciden filiar y amar como propio al hijo no nacido de ellos. Ya sea que filiemos al hijo propio o ajeno, en ambos casos se tratará de un acto *simbólico, de reconocimiento, de nombre*: “Tú eres mi hijo”

En el animal se da un *continuum* entre acoplamiento macho-hembra, nacimiento y crianza de los cachorros, porque allí: *instinto sexual = instinto de reproducción = instinto maternal* en las hembras. Es todo un mismo *hecho natural*. En el sujeto humano en cambio, se ha producido un corte, una pérdida de ese hecho natural por causa de la humanización o del lenguaje. En los humanos todo está regido por el *deseo* y por un proceso simbólico de lenguaje. Así, el deseo sexual es distinto del deseo de reproducir, y este puede ser distinto del deseo de filiar (Hay mujeres que quieren parir al hijo, pero no quieren criarlo) Cada uno es un deseo diferente, y esto aún en los casos puntuales donde se hace el amor buscando expresamente el embarazo.

Esta especie de desconexión o *desnaturalización* entre coito y filiación, que hace posible la adopción, las técnicas de reproducción asistida o el control de la natalidad, es también fuente de grandes paradojas en el sujeto (que veremos mejor desde el punto de vista del niño adoptado).

Y volviendo a los adoptantes en su encuentro con el psicólogo: cuando se les pide que hagan el duelo por el hijo biológico que no tendrán, creo que eso debería apuntar a que toleren que hay algo perdido para todos, no sólo para ellos, y es esa ruptura del continuum animal entre la supuesta relación sexual natural y la filiación de un hijo. Un adoptante me lo dijo claramente: “nosotros ya no queremos parir un hijo, pero seguimos *deseando tener un hijo*” Y ese es el deseo que hará del hijo adoptado un sujeto.

El niño adoptado

Se ha dicho y he corroborado en mi práctica que no hay una clínica particular del niño adoptado. Él/ella, como los otros, podrá ser un sujeto entre normal y neurótico, como la mayoría; y quizá una minoría, también como los demás niños, tendrá otra estructura más compleja, del orden de las psicosis; pero que no dependerá del hecho adoptivo en sí, sino de muchísimos avatares...Es decir: no por ser un hijo adoptado tendrá que tener unos problemas psíquicos *determinados*.

Claro que hay situaciones vividas que pueden ser comunes a muchos adoptados. Y que habrá una serie de palabras con las que él se sienta concernido, nombrado: abandono o renuncia, no deseado por unos/demasiado por otros, a veces maltratado... Y lo recuerde o no, esas palabras formarán parte de su cadena de lenguaje. Claro que una palabra (significante) sólo tiene sentido cuando se combina con otras palabras. Por lo tanto, que el niño sufra efectos traumáticos o no; que tenga síntomas o no; que por el contrario repare sus primeras heridas o no, dependerá de cómo se combinen estas palabras que le pertenecen y trae consigo el niño adoptado, con otras nuevas que le irán aportando esos otros, que serán sus padres, sus familiares adoptivos (lo cual implica, por supuesto que haya amor, cuidado, o no...)

En esto el psicoanálisis nada puede decir *a priori*. Sólo si el sujeto adoptado hace algún síntoma en un momento y recurre a un analista, entre los dos se podrá construir algún saber sobre los efectos que tuvo la vida anterior a la adopción, y la adopción misma. Este saber que él construya, como en cualquier otro niño, tomará la forma de un *mito individual*, una especie de novela de su origen, ya que la verdad histórica está perdida, por mucho que se le intente explicar su verdad; y en realidad está perdida para todos.

Pero lo cierto es que todos nos interrogarnos por nuestros propios orígenes, porque queremos saber qué deseo nos ha constituido. Por eso cada uno, de pequeño, inventa su “novela familiar”. Para Freud esta novela, se recuerde o no, tiene más o menos esta estructura: cuando los padres dejan de ser los *ideales* que fueron en la primera infancia,

el niño imagina que podría tener *otros padres* mejores, más encumbrados. Y en algunos casos imagina que algún día vendrán a buscarlo, los reencontrará. En nuestra cultura hay muchos héroes con “dobles padres”: Superman, Moisés, el mismo Jesucristo, y por supuesto Edipo...

Para Freud esta división tiene como finalidad recuperar, a través de los otros padres inventados, la parte idealizada y perdida de sus únicos padres. Pero tiene también otro objetivo: y es negar la “escena primaria”, el coito entre los padres, que siempre tiene un contenido algo traumático, o inasimilable. Dado que el niño durante un tiempo cree que hubo un solo acto sexual que es el que lo hizo nacer, luego, si sus genitores son *otros*, es que sus papás, los de casa, ellos *no han hecho el amor* (lo cual lo *tranquiliza*, de momento...)

Y aquí volvemos a esa desconexión entre coito y filiación que en ese momento de los dobles padres, el niño promueve y radicaliza: el no nació del acto sexual de sus padres, sino de otros. Y negando la escena primaria, el niño consigue negar la diferencia de los sexos, la *castración*, la muerte individual, en fin, todo aquello de lo que no quiere saber. Pero decíamos que esa “desconexión” era fuente de paradojas en el sujeto. Por eso en otro momento, cuando nos hacemos mayores, intentamos restaurar la conexión perdida entre coito-reproducción-filiación, y solemos inventar otro mito: el mito de la *sangre*, de la relación *natural* entre los sexos, entre padres e hijos... Pero es una idealización que a veces puede llevar a lo peor: por ejemplo a creer que un pueblo es mejor que otro porque tiene tal RH distinto en la sangre etc. etc. También la idealización de la sangre lleva a algunos jueces a quitar al niño que está en preadopción, bien integrado con la familia que lo acoge y hacerlo retornar con una madre biológica psicótica, como pasó hace un tiempo, y sigue sucediendo; sobrevalorando el derecho de la sangre.

Y volviendo al niño adoptado ¿Cómo vive su “novela familiar”? Como todos, él también desdobra a sus padres. Sólo que este desdoblamiento tiene alguna coincidencia con la realidad. Él nació de unos padres más *pobres*, y si lo adoptaron de mayorcito, también soñó con otros padres *ricos* que un día vendrían a buscarlo al centro. Y así ocurrió y lo hicieron su hijo legítimo.

Y si las cosas van bien, el niño convivirá durante tiempo con ese desdoblamiento, que le sirve a él también para poner el coito parental y la sexualidad fuera de casa, lejos de los que en realidad son ahora sus únicos padres, en el sentido de la filiación y del deseo. En este momento el niño adoptado está afirmando a sus padres como completos e ideales; también él se siente completo.

Pero los ideales caen para todos, también para él. Y cuando ve que sus papás no son tan poderosos, debe invertir la cuestión: empezará a soñar y a idealizar ahora a aquellos otros padres, tal vez desconocidos, pero que ahora llama los “verdaderos”, los padres biológicos, y hasta puede que quiera ir a buscarlos. En ese momento él intenta restituir el mito de la sangre, de una supuesta “llamada del instinto” o de la relación natural entre padres e hijos, olvidándose de la evidencia de que, si hubo primero la renuncia de unos y la filiación por parte de otros, es que lo *natural* ya no está allí. Sólo que él intenta pasar de una idealización a otra.

Si me he detenido en este tiempo de la novela familiar, es entre otras cosas para mostrar que tanto el adoptado como el que no lo es, en tanto tienen un inconsciente, están igualmente confrontados con su deseo, con esa parte de la sexualidad que es difícil de asimilar para cada uno, y finalmente con las lagunas del saber. Ya que, si bien los padres adoptivos tendrán el deber de transmitir al hijo todo el saber sobre su origen que esté a su disposición y de contribuir con su búsqueda llegado el caso, ambas partes, tanto los padres como los hijos, habrán de poder tolerar que, como para todos, que siempre se tratará de un saber incompleto.